



JOSEP L. BARONA

El universo y la memoria

**Ruzafa Show, Valencia, 2008, 400 pp.
ISBN 978-84-936310-0-0**

Cuando existir no es suficiente. Existe un momento, imposible de prever, en el cual todo aquello que hasta la fecha constituía nuestro sustento emocional pasa a un estadio de insuficiencia. Tantas y tantas variables inciden en el modelo que rige nuestro devenir que, sin saber cómo, un desajuste nos deja abandonados en días cuya luz no nos acierta, en una calle perdida de ese extenso e ignoto interior que tantas cosas alberga. Ese revés en el tiempo, independientemente de su magnitud —puede ir desde lo más nimio en apariencia a lo más trágico y doloroso—, nos rompe las estructuras y el edificio de nuestro ser se derrumba por completo. El proceso de reconstrucción entrañará un número indeterminado de batallas, un caudal de dificultades que intentarán ahogarnos: deberemos braccar en nuestra esencia si queremos salir a la superficie de la vida o quedaremos en el cieno de una existencia monótona y vacía.

Y existe también un territorio al cual viajamos sin equipaje, pues el equipaje está todo allí. Un olor, un lugar... Cualquier resorte físico o anímico dispondrá del salvoconducto para entrar en este intemporal territorio. Las vistas de unas huellas que, aunque desdibujadas por el paso de la vida, nos indican un camino trazado por aciertos y fracasos, por luces y por sombras, por amores y

desengaños. ¿Quién no ha saboreado el néctar en ocasiones agrisado de estas tierras, mezcla de disfrute, añoranza, sufrimiento y deseos que unas veces nos dibujan la expresión y otras nos la borran? En este territorio de la memoria encontramos de todo.

El protagonista de la novela de Josep L. Barona debe hacer frente a la muerte de su madre, al fracaso de su matrimonio —fruto del cual tiene un hijo— y sobrellevar el ejercicio de una profesión que le proporciona tantas metas materiales como limitaciones personales. Esas circunstancias le hacen reflexionar y llegar a la siguiente conclusión: “Todo esto es un paréntesis doloroso. Pero un paréntesis que sintetiza y pone fin a tantas cosas de mi vida pasada. Probablemente a todo lo que hasta entonces me ha sucedido, como un punto de inflexión”.

Evoca su infancia y juventud en aquella Valencia de mediados del siglo pasado, en el seno de una humilde familia: regresa a aquellos momentos con los suyos y entre ellos rememora la lejana figura de su padre, que emigró a Holanda cuando él era un niño y que más tarde desapareció. Completa así, con sus idas y venidas a ese territorio de la memoria, el tiempo recorrido hasta cada momento del presente de su historia.

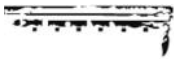
Se interroga sobre el sentido de su vida: “¿Cómo puedo entender en este preciso instante el sentido de mi vida?”. Y se plantea un cambio que se intuye a todas luces necesario. Un día decide salir de viaje, tomarse un descanso. Casi inconscientemente —guiado por un deseo de última hora— llama al aeropuerto y reserva un billete para Ámsterdam: “Como si no hubiese sido una decisión mía”. De la misma forma parece desear reencontrarse a sí mismo en algún lugar que le devuelva definitivamente su identidad (quizá en la fantasía de un paraíso imaginario): “Mirad a vuestro alrededor y encontraréis el mundo lleno de fósiles que sobreviven en un mundo que no es el suyo. Seres que simplemente esperan a que pase el tiempo”. Un tiempo que no mide el reloj, que se encuentra en los sentimientos, en los fracasos; ese tiempo que marca aquello que elegimos o deseamos: un tiempo que desde la prisión de cada latido golpea.”

El protagonista (Ramón Guanter) verá el mundo con los ojos de un extranjero. Esa soledad, la sorpresa, la inseguridad, la lejanía de lo cotidiano, en resumen, todo lo inherente a la condición de extranjero, le permitirán un mayor entendimiento del mundo, tanto del que le rodea como del propio: “La fragilidad del extranjero es, al mismo tiempo, su mayor fortaleza”. Ahora es un extranjero —su padre lo fue en su día— que entre tantas cosas también tiene a su hijo en Valencia. Sin darse cuenta el viaje de descanso —*a priori* unos cuantos días— ya se ha convertido en algo más...

Aquellos que forman parte de su vida (esposa, familia, amigos, etc.) pasan a ser de repente unos desconocidos: “Que la familiaridad es un engaño que sirve para ocultar lo más profundo. Que a veces es más sencillo llegar hasta lo más hondo de la comunicación y del afecto con un ser extraño”. Descubrirá la importancia de saber reaccionar en el momento oportuno — ¡hay tantas situaciones pasadas en las que no lo supo hacer!— y de resistir: “Resistir es vencer”.

El libro de Josep L. Barona transmite esa necesidad de introspección. El color de las cosas no siempre es el que percibimos en primera instancia. Nos caemos y nos levantamos hasta caer de nuevo. Dijo Jorge Luis Borges: “Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en el que el hombre sabe para siempre quién es”.

Es un libro que habla del tiempo que nos toca a cada uno, del peso del pasado, de la capacidad de adaptación, de la ilu-



LIBROS



JOSEP L. BARONA
El universo y la memoria

sión por seguir, del enriquecimiento que conseguimos con la proximidad de algunos, de las elecciones que debemos llevar a cabo a pesar del coste que representan. Nos habla de vivir tal como pensamos que debemos vivir. Nos muestra que el azar está ahí y, sin saber cómo, deja en ocasiones disponer de esa luz que ilumina nuestro camino.

Es un libro lleno de vida. No sólo de la vida de Ramón Guanter y de los otros personajes, con todas sus vicisitudes, sino de la vida de cualquiera. De ahí su carácter universal, independientemente de dónde se desarrolle la historia (geográfica o moralmente hablando). *El universo y la memoria* es un libro que pondera la cultura, las artes y el individuo sin fronteras, con el atractivo —para su lectura— de la especial forma de conjugar los viajes físico y espiritual.

Ramón escucha la voz de su conciencia, la interpreta y actúa en consecuencia. Estamos bajo el mandato —intangibles e incierto— de *Cronos*, no podemos abarcarlo todo, ni tampoco vegetar en los días. Sólo al sentirnos vivos de verdad nos olvidamos del tiempo y alcanzamos las mayores cotas de libertad. El libro nos muestra esa búsqueda esperanzada durante la cual ya nos estamos incorporando a la vida y ésta, en mayor o menor grado, comienza a arraigar dentro de nosotros.

No cometamos el peor pecado si podemos evitarlo e intentemos, por todos los medios, ser felices. No se puede ser únicamente un *homo faber*. Debemos también conseguir la felicidad, además en pleno uso de la razón, disipando de paso las dudas. Ramón Guanter creyó en la existencia del paraíso y se hizo el firme propósito de buscarlo.

Ángel Gálvez